

ACERCA DE TRES OBRAS ITALIANAS EN VULGAR MERIDIONAL DEL PERIODO ANGEVINO

(On Three Works in Southern Italian Vernacular Language
Written during the Angevin Period)

Francisco José Rodríguez-Mesa*

Universidad de Córdoba

Abstract: While the consecration of Tuscan as a literary language in the Italian peninsula dates back to the 16th century, and its widespread adoption in the Neapolitan territories didn't occur until the late 15th century, the permeability of written language in Naples and southern Papal States to supra-regional forms, especially Tuscan, seems to start over a century earlier, during the Angevin period. In this article, I aim to analyze three texts written during the Angevin times –*Bagni di Pozzuoli*, *Libro di Cato* and *Regimen sanitatis*– to identify the extent to which they could be considered strictly as southern, both in terms of language and form.

Keywords: Vulgarizations, Italian Medieval literature, Tuscan language, Angevin Naples, Papal States.

Resumen: Si bien la consagración del toscano como lengua literaria en la península itálica data del siglo XVI y en tierras partenopeas no se generaliza hasta el ocaso del siglo XV, la permeabilidad de la lengua escrita en Nápoles y en el sur de los Estados Pontificios hacia formas suprarregionales y especialmente toscanas comienza a mostrarse ya, más de un siglo antes, durante el periodo angevino. En este artículo proponemos un estudio de tres textos compuestos en tiempos de los Anjou –los *Bagni di Pozzuoli*, el *Libro di Cato* y el *Regimen sanitatis*– para identificar hasta qué punto serían susceptibles de considerarse estrictamente meridionales tanto por lo que respecta a su lengua como a su forma.

Palabras clave: Vulgarizaciones, Literatura medieval italiana, Lengua toscana, Nápoles angevina, Estados Pontificios.

* **Dirección para correspondencia:** Francisco José Rodríguez-Mesa, Dpto. de Ciencias del Lenguaje. Área de Filología Italiana. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Cardenal Salazar s/n. 14071, Córdoba (francisco.rodriguez.mesa@uco.es)

1. Las vulgarizaciones en el Reino de Nápoles y en los territorios colindantes durante el período angevino

Siccome nelle cave dei metalli si scorgono di curiosissimi scherzi della Natura, che quasi novizia e discente, per condurre a perfezione il suo lavoro, prima ne fa de' modelli e ne tesse alcune fila, che mostrano secco ed ignudo l'ordito; così in questi antichi testi a penna e volgarizzamenti si ravvisa la Lingua che si fa, e in una confusa massa di vocaboli e stranieri e nostrali, varj buoni pezzi distinguonsi, e di care e preziose parole a otta a otta tralucono, che non solo hanno lustro, ma peso ancora e valore. Il gran Virgilio quanto profitto di queste anticaglie, dal litame d'Ennio, com'ei diceva, traendo fuori perle! E il gran padre dell'eloquenza, l'altro lume di Roma, non isdegnava gli antichi e rancidi Scrittori della sua Lingua, de' quali ne cita ben lunghi passi, da tutti, a guisa d'industriosa pecchia, cogliendo sughi per formare il mele della favella. (Salvini 1712: II, 425)

El análisis de obras compuestas en el Reino de Nápoles y en sus inmediaciones¹ durante el período en que los Anjou estuvieron en el trono partenopeo posee un interés particular tanto por lo que concierne a los mismos textos como para profundizar en la llegada a tierras napolitanas de elementos lingüísticos y temáticos ajenos a la tradición meridional. Ya Galiani (1923: 122) subrayó el hecho de que este tipo de obras constituyen la primera vía de entrada de un código lingüístico que trasciende el mero dialecto para constituir un «toscano qua e là corrotto» (Altamura 1949: 14) y Savj-Lopez (1906: 28) afirmó que la transformación del dialecto en otro código lingüístico, gracias a la fuerza niveladora del latín y del toscano, era notable en los primeros documentos literarios del vulgar napolitano, sin que ello implicara la voluntad del autor de utilizar una lengua que trascendiera las fronteras del uso meridional.

Estos rasgos pueden localizarse entre los textos más antiguos escritos en los vulgares napolitano o del sur del Lacio, entre los que se hallan tres traducciones o adaptaciones² de obras latinas: los *Bagni di Pozzuoli*, el *Libro di Cato* y el *Regimen sanitatis*.

Habida cuenta de la naturaleza de estas obras, antes de proceder a un análisis más pormenorizado, nos parece de recibo poner de manifiesto un aspecto que la crítica ha dejado

1 No debe olvidarse la intensidad y la solidez de los intercambios comerciales, políticos y, por supuesto, culturales que unieron el Reino de Nápoles con los Estados Pontificios durante la época angevina. No en vano, hasta la guerra de sucesión partenopea que se zanjaría con la coronación de Alfonso de Aragón como sucesor de Juana II de Anjou, los pontífices consideraron como meros vasallos a los soberanos napolitanos e, incluso, en torno a este hecho, se llegaron a desarrollar una serie de ceremoniales cortesanos en Nápoles con los que terminó la dinastía aragonesa (para algunos ejemplos, véase Bentley 1995: 44-45). Por supuesto, en este continuo intercambio, las zonas fronterizas eran especialmente activas hasta el extremo de poder considerarse territorios de transición entre ambos estados. En este sentido, véase Trifone 1992: 10-25.

2 Hacemos esta distinción entre traducciones y adaptaciones ya que los *Bagni di Pozzuoli* y el *Libro di Cato* se pueden clasificar, *grosso modo*, según los parámetros de lo que conocemos como 'vulgarizaciones'. En contraste con ellos y como veremos más adelante, el *Regimen sanitatis* goza de una serie de particularidades textuales (sobre todo en la relación que –como supuesto texto meta– establece con sus supuestos textos orígenes) que le confieren una naturaleza que dista de las clásicas vulgarizaciones. Esto se debe a que el *Regimen* no es la traducción de un texto latino en concreto, sino una obra que se compone a partir de la combinación de una serie de textos en la lengua de Roma que abordan temáticas afines.

de lado hasta la fecha: el origen mismo de los aspectos lingüísticos extrameridionales³ en el seno de estos textos. Tratándose de composiciones que parten de obras latinas, el efecto nivelador de la lengua de Roma, del que ya habló Savj-Lopez (1906), está más que justificado. Por un lado, por la voluntad del traductor mismo de pulir lingüísticamente el texto vulgar, es decir, por una decisión consciente del autor. Por otro lado –y este es un aspecto que merecería un estudio mucho más pormenorizado del que podemos dedicarle en estas páginas⁴– por una contaminación traductológica de términos lingüísticos puesto que, expresado según la terminología actual, en algunos pasajes, la predominancia de formas lingüísticas latinas o latinizantes podría haber sido percibida por los coetáneos de estos textos más como un rasgo de *translationese*⁵ y, por lo tanto, consecuencia ajena a la voluntad del autor, que como un deseo de ennoblecer el texto mismo.

Por lo que respecta a la influencia toscana, en los textos se puede apreciar claramente que, aunque incipiente, cuantitativamente es mucho menor que la presencia del latín. En este sentido hay que tener en cuenta que las primeras redacciones de estos documentos se fechan poco tiempo después de que el centro literario italiano se trasladase desde Sicilia hasta Toscana, por lo tanto, los testimonios literarios toscanos en circulación por la península eran aún bastante limitados, aunque –como reflejan las vulgarizaciones– no eran inexistentes. Estos textos son, asimismo, anteriores a la divulgación de las obras de los autores toscanos entre el grueso del público napolitano (Sabatini 1965: 93-101), e incluso algunas de ellas se remontan a una fecha que precede las estancias partenopeas de poetas toscanos que tan significativas fueron para algunos de ellos, como es el caso de Boccaccio⁶. Sin embargo y a pesar de este peso cuantitativamente menor, la lengua de impronta toscanizante de estos textos merece ser destacada porque en ella comienza a vislumbrarse el código que, pasado por un nuevo tamiz toscano, imitarán todos los poetas cultos de Nápoles a partir de la

3 Por los motivos que acabamos de exponer, en este estudio se considerará como ámbito «meridional» en términos lingüísticos y culturales tanto el Reino de Nápoles como su zona septentrional de influencia inmediata, esto es, el sur de los Estados Pontificios.

4 En todos los estudios que hemos consultado dedicados a las vulgarizaciones medievales o a sus configuraciones (Fontana 1979, Grignani 1980, Roos 1984, De Blasi 1986, Bigazzi 1987, Paradisi 1989, Romano 1990, Giovanardi 1993, Librandi 1995, Aurigemma 1998, Kapiteijn 1999, Paradisi 2005), los críticos suelen analizar el léxico latinizante desde la óptica del ennoblecimiento de la obra en cuestión. Sin embargo, en nuestra opinión, sería interesante plantear la posibilidad de que algunas de estas huellas léxicas no obedezcan a la voluntad del autor, sino que más bien se hayan escabullido entre los términos propiamente patrimoniales por descuido, falta de competencia o desconocimiento de la lengua del texto origen por parte del traductor, máxime cuando los datos que hoy en día podemos manejar acerca de las circunstancias y el currículum de los vulgarizadores son casi nulos. En este sentido, el análisis textual de estas obras sería susceptible de realizarse tomando como base los presupuestos de la Manipulation School y de James S. Holmes, y especialmente revelador podría manifestarse el concepto de «citic syndrome», pues nos podría brindar un retrato más real tanto del proceso mismo de vulgarización como de los autores que a tal cosa se dedicaban y, como consecuencia, del grado de dominio de la L2 con que se enfrentaban al TO. Para más datos acerca de este posible prisma analítico, remitimos a Holmes (1994).

5 Entendemos por ‘translationese’ el código lingüístico presente en una traducción en el momento en que es demasiado fiel tanto léxica como estructuralmente al TO y, por lo tanto, conlleva una mutación de los efectos primigenios del mismo con respecto al TM pudiendo incluso llegar a producir una cierta sensación de extrañeza lingüística entre los lectores de este último. Para estas y otras cuestiones de lengua y traducción remitimos a As-Safí y Ash-Sharifi (1997).

6 En la corte napolitana residieron, además de Boccaccio (1327-1341; 1355; 1361-1362 y 1370-1371), Cino da Pistoia (1330-31) y Zanobi da Strada (1349-55), entre otros.

segunda mitad del siglo XV⁷. Con todo, no hay que perder de vista que la esencia lingüística de estos testimonios goza de amplias marcas municipales, que pueden explicarse, como afirma Formentin, por su «intenzione divulgativa e edificante nonché, nel caso dei *Bagni* e del *Regimen*, [per] la qualità della materia (legata a una tradizione tutta locale) e [per] il riferimento a un pubblico cittadino» (1995: 114).

Existen multitud de testimonios literarios en vulgar meridional que se remontan, aproximadamente, a la época de los tres textos que tomaremos aquí en consideración. Estos son, además, de naturaleza muy variada, tanto sacros como profanos. Sin embargo, hemos preferido centrarnos en los tres títulos ya citados por varios motivos.

Para comenzar, se engloban en una corriente que, dentro de cada una de sus categorías, no los hacen aparecer como testimonios aislados, sino perfectamente insertados en el seno de una vertiente que fue más o menos prolífica en frutos no solo en el ámbito meridional de la península. Así pues, tanto los *Bagni di Pozzuoli* como el *Libro di Cato* derivan de obras latinas que dieron otras vulgarizaciones en otros ámbitos lingüísticos y el *Regimen sanitatis* encaja en un filón bastante prolijo de la literatura medieval. Al margen de esto, los textos ya han sido publicados –con mayor o menor rigor filológico– en alguna que otra ocasión, a pesar de que no han despertado el interés que cabría esperar en el mundo de la crítica, quizás porque han tendido a considerarse más por su calidad literaria que por su interés filológico, entendido este en amplios términos: importancia de la tradición en la que se encuadran, modo en que hacen –gracias a esta tradición– que la producción meridional se encuadre en el ámbito de la macroliteratura italiana de la época, el testimonio lingüístico que constituyen... No obstante, el hecho mismo de contar con una serie de ediciones modernas⁸, facilita el acceso a los textos.

1.1. El *Libro di Cato*

El denominado *Libro di Cato* es una vulgarización redactada en una variante lingüística de la zona meridional del Lacio de la popular obra *Disticha de moribus* de pseudo Dionisio Catón⁹. La datación de esta traducción se ha fijado alrededor de los últimos años del siglo

7 Recuérdese que, con anterioridad a la generación de Sannazaro y del Cariteo, los denominados poetas de vanguardia o líricos de la vieja guardia aragonesa fueron los pioneros en emplear los modelos formales y lingüísticos toscanos en el terreno de la lírica culta. Asimismo, por lo que atañe a la permeabilidad de las fronteras entre el Reino y los Estados Pontificios a la que ya se ha aludido, cabe destacar que entre los miembros de esta pléyade figura Giuliano Perleoni, más conocido por el sobrenombre académico de Rustico Romano, que solo se trasladó a tierras partenopeas en edad adulta tras haberse formado en la Roma de la Academia Pomponiana. Para más información, vid. Santagata 1979.

8 Al margen de las ediciones que se citen a colación de cada uno de los textos, todos ellos están presentes en la antología de Altamura (1949), precedidos de una breve nota introductoria. Concretamente, el texto de los *Bagni di Pozzuoli* se puede encontrar entre las pp. 33-72, el del *Regimen sanitatis* en 73-103 y el *Libro di Cato* en 105-137.

9 La vulgarización ha llegado hasta nosotros a través de cuatro testimonios, dos de ellos impresos. Por un lado, el códice V.C.27 de la Biblioteca Nazionale de Nápoles, datado en el siglo XIV (Miola 1878: 30-31; Altamura 1941: 231; Cenci 1971: 198-200); el códice 795 de la Biblioteca Trivulziana de Milán –testimonio publicado por Altamura (1949: 105-137)–, fechado en el mismo siglo (Porro 1884: 65-66; Seregni 1927: 106-107; Santoro 1965: 206-207). Por el otro, dos incunables, el primero de ellos es romano, de la tipografía de Schurener de Bopardia (1474-1475) y remite al códice napolitano (Dibdin 1823: 32-33; Grazzini 1826: 29; Brunet 1860: 1673; Nève 1926: 106; Graesse 1950: 83). En el frontispicio se puede leer *Incipit liber Cathonis in Vulgares | rig | mos translatus a domino Castelluccio de Camp | ania milite. Ptermissa Cathonis prosa | Et primo facit sua prohemia dicens...* Hoy en día conocemos tres ejemplares de esta versión, custodiados en la colección Elci de la Laurenziana de Florencia, en la John Rylands Library y el tercero en la colección Martini. En cuanto

XIII y los primeros del siglo XIV (Altamura 1949: 12; Paradisi 2005) y se atribuye a Catenaccio da Anagni¹⁰ (D'Achille y Giovanardi 1984: 82-83; Roos 1984: 233-234).

Los *Disticha de moribus* fueron una obra con una amplia fortuna en la Edad Media¹¹. Además de la vulgarización napolitana, cabe destacar la difusión de la que el texto gozó en otros territorios italianos en general y en Toscana en particular (Roos 1984: 232-244), donde continuó reeditándose incluso en el siglo XIX. Es particularmente iluminador de cara a la comprensión de la fortuna de esta obra el testimonio que ofrece uno de los editores de la versión toscana, un tal Vannucci, quien afirma

Per tutte le indicate particolarità sembra che intorno al 1250 si possa dir fatta questa traduzione. E chi ponesse mente all'autorità, che insino da' tempi di Carlo Magno ottennero in tutte le scuole i distici morali di Catone, avrebbe argomentato di credere che alcun letterato, quando si cominciò a scrivere nella nostra lingua, intraprendesse per altrui utilità la versione di essi, e quindi con molta verisimiglianza potrebbe averla per più antica del 1250. Certo niuna cosa fu insieme trovata e perfezionata, e solo per lunghezza d'uso la nostra lingua dovette venire in quello stato, che alla metà del secolo tredicesimo ci si mostra nella prosa di ser Ristoro d'Arezzo. (1829: 12)

Vannucci afirma que, por la naturaleza de la obra y por su contenido, habría quien pudiera pensar que la vulgarización se remonta a una etapa mucho anterior, pues en el contexto del Renacimiento Carolingio, la obra de pseudo Dionisio Catón era, tanto por su estilo como por sus enseñanzas, un texto absolutamente en boga, hecho que se propagó a la sociedad italiana de la época (vid. nota 11). Sin embargo, el erudito decimonónico afirma con respecto a los testimonios toscanos que edita¹² –y nosotros concordamos con él por lo que respecta a las versiones meridionales que hemos consultado– que el estadio de la lengua reflejado en los manuscritos difícilmente permite datarlos antes de los últimos años del Duecento, es decir, cuando el centro hegemónico de la literatura italiana estaba relativamente consolidado en el área toscana.

al segundo incunable, es de origen napolitano y está fechado en 1477 en la imprenta de Arnaldo de Bruselas (De Licteriis 1828: 168-169; Brunet 1860: 1673; Fava y Bresciano 1969 [1912]: 83; Nève 1926: 106; Graesse 1950: 83; Santoro 1984: 108). Hemos localizado un solo ejemplar de esta edición, conservado en la Biblioteca Nazionale de Nápoles y gravemente deteriorado ya que, de las veinticuatro páginas numeradas, carece de las 1, 7 y 8. No obstante y a pesar de las lagunas textuales, parece bastante evidente que la edición se basa en el códice trivulziano. Paradisi (2005) realiza un minucioso estudio crítico de la obra que pone en relación los cuatro testimonios citados.

10 Altamura (1941: 233-234; 1949) se refiere al autor como Catenaccio de' Catenacci. En consonancia con la estrecha relación entre la parte meridional de los Estados Pontificios y el reino angevino, cabe destacar que Catenaccio fue nombrado caballero y Podestà de Foligno precisamente por el rey Roberto de Anjou.

11 No en vano, tal y como afirma Paradisi «Grazie alla concisione e alla facile assimilabilità mnemonica, l'opera fu impiegata nelle scuole medievali come testo grammaticale e nel contempo etico, ed ebbe numerose traduzioni in quasi tutta Europa, compresa l'area italiana» (2005: 1). En línea con esta idea, véanse Voigt 1891; Segre y Marti 1959: 187-88; Munk Olsen 1991: 59-63; 65-74 y Gehl 1993.

12 El volumen de Vannucci contiene tres ediciones. En primer lugar, presenta un códice trivulziano que el autor no identifica; tras él, el cód. 1629 de la Biblioteca Riccardiana (ambos inéditos hasta esta publicación) y, por último, vuelve a publicar, reordenándola según el texto latino, la versión ya publicada por Domenico Maria Manni en Florencia en el año 1734. Esta versión ya había vuelto a ver la luz dos años antes, en 1827, en Bolonia bajo el título *Per le Faustissime Nozze della Nobil Donzella Contessa Amalia De' Bianchi col Nobil Giovane Conte Carlo Massili*, Bologna: Tipi del Nobile e Comp.

A pesar de las similitudes puestas de manifiesto entre las versiones toscanas y meridionales del *Libro di Cato*, hay una diferencia fundamental entre las vulgarizaciones surgidas en estas dos áreas geográficas, pues mientras los testimonios septentrionales están redactados en prosa, los meridionales están compuestos en verso, hecho que –como veremos más adelante– es altamente significativo si se tiene en cuenta la configuración específica del metro en estos testimonios.

1.2. Los *Bagni di Pozzuoli*

Los *Bagni di Pozzuoli* constituyen la vulgarización más popular del *De balneis Terrae Laboris* de Pietro da Eboli, intelectual meridional que vivió en la corte de los primeros monarcas suevoes, entre Nápoles y Sicilia¹³. La autoría de esta obra latina ha sido conflictiva a lo largo de la historia, de tal modo que no fue hasta mediados del siglo XIX cuando Huillard-Bréholles (1852) demostró que el texto era fruto de la pluma del de Éboli.

Las fuentes de la obra latina se remontan, fundamentalmente, a las *Collecta medicinalia*¹⁴ de Oribasio, médico griego del siglo IV a.C. Sin embargo, la crítica ha dudado sobre las vías a través de las cuales el autor podría haber entrado en contacto con los textos grecolatinos; así pues, Huillard-Bréholles (1852) apostó por identificar al de Éboli con uno de los maestros de la escuela de medicina de Salerno, que contaba con ricos fondos bibliográficos, mientras Delle Donne afirma que «non è assolutamente certo che [Pietro] avesse acquisito a Salerno» estos conocimientos literarios (2015). Por lo que atañe a la fecha de composición de la obra latina, esta se remonta, según Pèrcopo (1887: 23), al período entre 1212 y 1221; en cambio, la datación de la versión vulgar ha sido mucho más discutida debido a las divergencias entre los dos testimonios hasta hoy conocidos.

De balneis Terrae Laboris concluye con un epigrama de dedicatoria a Federico II que en el códice Vat. Ross. se traduce; en cambio, el vulgarizador de la versión conservada en Nápoles prefirió poner fin a la obra con un canto de alabanza a la ciudad partenopea. Apoyándose en estos versos y en el retrato sosegado y pacífico de la vida napolitana que suponen, Pèrcopo (1887: 34) dató el testimonio en la época del rey Roberto, e incluso se aventuró a afirmar, basándose en los dos versos conclusivos («placciave, Napolitan, reingraziare / chillo che scripsi, et chi llo fece fare»¹⁵) que el texto podría ser un encargo del mismo monarca.

No obstante y más allá de este crítico, esta característica ha provocado otras hipótesis con respecto a la fecha de composición. Algunos estudiosos como Altamura (1949: 11), han mostrado su desacuerdo con la teoría de Pelaez (1928) según la cual ambos textos pertenecen al mismo autor, y han justificado esta divergencia de opinión con la hipótesis –con la que estamos de acuerdo– de que el testimonio vaticano podría ser anterior al napolitano, de tal modo que cuando el autor de la versión conservada en la Biblioteca Nazionale emprendió su

13 Se han localizado dos testimonios de esta vulgarización napolitana. El primero de ellos (vid. Pèrcopo 1887) parece haber sido compuesto en el siglo XIV y está incluido en el cód. XIII C 37 de la Biblioteca Nazionale de Nápoles, mientras que el segundo, descubierto más recientemente aunque con la misma datación que el primero, se halla en el cód. Vat. Ross. 379. Para más información acerca de este segundo manuscrito remitimos a Pelaez (1928) y para más datos acerca de Pietro da Eboli a Delle Donne (2015).

14 Traducción latina del original griego *Συναγωγὰ Ἱατρικὰ*.

15 La cursiva es nuestra.

traducción, el contexto histórico en que se hallaba inmerso convertía el último epigrama en un anacronismo. De este modo Casini sugiere que esta segunda vulgarización podría datarse entre los años 1250 y 1266, pues

Il saluto del proemio e la dedica finale non sarebbero, assai probabilmente, state omesse dal traduttore; ma tra il 1250, quando Federico II era morto, e il 1266, allorché ascese al trono del Regno l'angioino Carlo I, poté bene il volgarizzatore intralasciare qualsiasi omaggio ai successori dell'imperatore, lontani dalla capitale, di autorità o leggitimità sconosciuta o discussa, e sostituirci il saluto alla Napoli nobilissima, ove in quel breve periodo, all'ombra del patronato pontificio, si venne svolgendo un simulacro di vita e di istituzioni municipali indipendenti dalla dinastia sveva. (1914: 52)

A las características estructurales citadas por Casini nos vemos obligados a añadir los rasgos lingüísticos del texto custodiado en la ciudad partenopea, que –a diferencia del manuscrito vaticano– presenta importantes modificaciones que apuntan a una toscanización cada vez mayor del estándar literario. Es precisamente este factor lingüístico el que no permite validar las fechas propuestas por Casini, pues no es hasta un período mucho más tardío cuando determinados sectores del público partenopeo comienzan a tener algunos conocimientos incipientes de la lengua y la literatura toscanas y, sobre todo, cuando estas se convierten en objeto de imitación en el Reino. Sobre la base lingüística de la que hablamos, Petrucci (1973) ha establecido la datación del manuscrito vaticano en torno a 1290-1310 y la del napolitano alrededor de 1340¹⁶.

Entre las variaciones lingüísticas que nos llevan a apoyar esta postura podemos destacar, entre otros rasgos, las eliminaciones tanto de la diptongación metafónica de «ò» en sílaba trabada (*fuorte* > *forte*), como de la reduplicación sintáctica provocada por el artículo determinado (*le mmano* > *le mano*) o las adopciones del paradigma toscano en el artículo determinado ('l) o en numerosos vocablos con apócope (*gentil, ven, ben...*).

Los escritos acerca del tema de las aguas termales existentes en los alrededores de Nápoles y de sus beneficios para la salud están ya atestiguados desde la Antigüedad, pero gozan de una fortuna especial en la Edad Media a raíz de la composición del poema de Pietro da Eboli¹⁷, cuya influencia en otras obras –incluso en ambientes culturales transalpinos– puede apreciarse en la siguiente figura:

16 Con posterioridad, Clark 1989-1990 y Maddalo 2003 han respaldado esta teoría, con la que nosotros coincidimos.

17 Como en el caso de los *Disticha de moribus*, también el *De balneis* gozó de una ingente fortuna en los siglos posteriores a su composición, como prueban los veintiún manuscritos y las doce versiones impresas del texto hasta los albores del siglo XVII que se conservan en Italia.

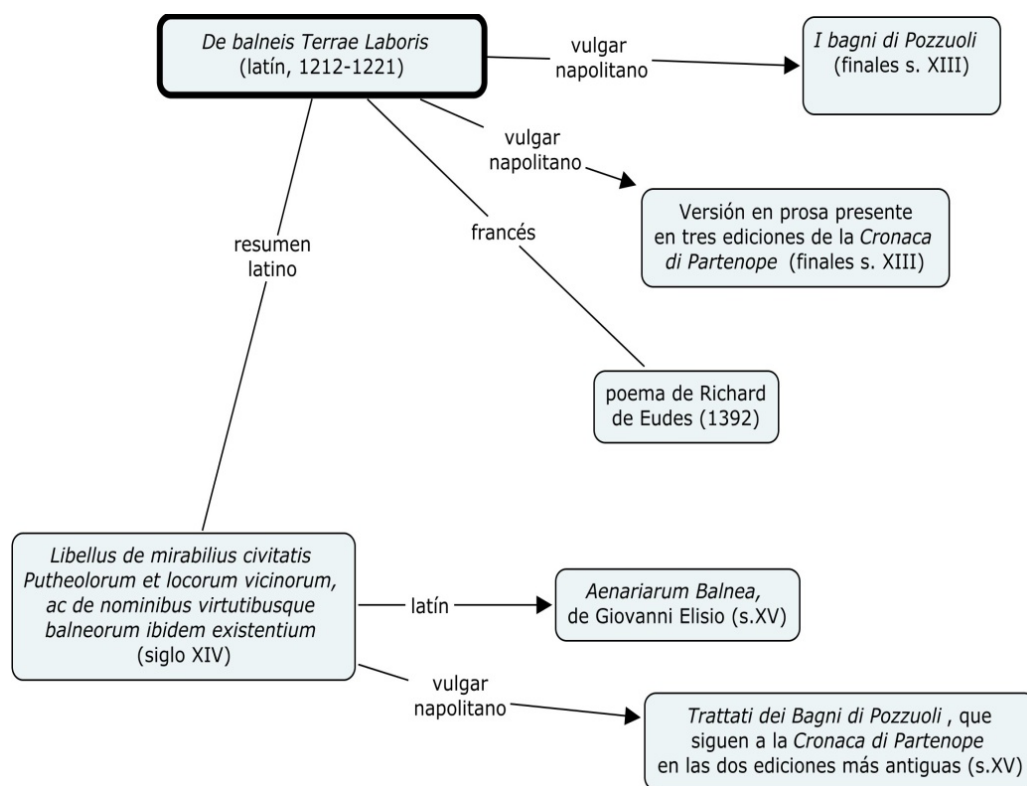


Fig. 1: Fortuna de la obra de Pietro da Eboli en Europa (siglos XIII-XV)
[Elaboración propia]

1.3. El *Regimen sanitatis*

La tercera de las obras a las que nos vamos a referir, el *Regimen sanitatis*¹⁸, pertenece –como esbozamos al comienzo y ampliaremos más adelante– a una categoría distinta de las dos vulgarizaciones anteriores si se analiza desde la óptica de su relación textual con las fuentes latinas.

En esta obra, el autor pretende ofrecer al lector una lista de consejos para cuidar la salud de aquellas personas «che no so' leterate», es decir, que no conocen el latín y, por tanto, no pueden acudir a los abundantes tratados escritos en la lengua de Roma que se ocupan de este asunto. Estos consejos, precedidos de una especie de prólogo donde el autor da a conocer su intención, se articulan en torno a diversos ámbitos, hasta constituir un total de seis categorías:

¹⁸ El texto fue publicado por primera vez por Mussafia (1884). La composición ha llegado hasta nosotros conservada en los códices XIII C 37 (s. XIV) de la Biblioteca Nazionale de Nápoles (folios 55^a-73^b), es decir, a continuación de los *Bagni di Pozzuoli*, y en el código XIV G 11 de la misma biblioteca. Coincidimos con el apunte de Altamura (1949: 75) de que estos testimonios no están relacionados entre sí, por lo que ambos se remontan a un arquetipo perdido.

Hic manifestat numerum et ordinem eorum de quibus debet tractare

Ordeno da principio dell'airo inprimamente,
appresso de cibarij et potu insemblamente;
de sonno e de vigilie no serò negligente;
de riposare e movere dico semelemente;
et medicina e vomico e sagnia
eo ponevagio in questa compagnia

Et ancora descrivote de coitu e bagnare,
lo muodo e tienpo dicote quando lo dige fare;
Cristo me done gracia de ben vulgarizare,
che chisto mio principio poça ben termenare;
da poi che d'isti facti me tramisi
dico dell'airo como te promisi. (vv. 25-36)¹⁹

No obstante, el tratamiento de cada uno de estos campos ocupa un espacio muy desigual en el seno de la obra. Así pues, el número de versos dedicado a los consejos oscila entre los 115 de la primera parte, que trata la importancia de la meteorología para la salud (vv. 37-150), hasta los seis que ocupa la sección dedicada a las extracciones de sangre (vv. 667-672), con la que concluye la obra. Ya Casini señaló esta particularidad del *Regimen sanitatis*, rasgo que, unido al estilo mucho menos cuidado de la última parte de la obra, lleva a pensar que «l'autore, a un certo punto [...], abbia sentito la stanchezza dell'opera propria e temuto che la noia inducesse il lettore a gettar via il quaderno; sí che di proposito siasi affrettato a una conclusione qualsiasi pur di finire» (1914: 54).

Al margen de las características puestas de manifiesto hasta aquí, como ya se ha anticipado, la obra posee una peculiaridad intertextual que la hace distinta del resto de vulgarizaciones de la época, y precisamente por esto abordamos su análisis en último lugar. Nos referimos al hecho de que no se trata de una vulgarización propiamente dicha, como ocurría con el *Libro di Cato* o los *Bagni di Pozzuoli*, que tomaban como base fundamental una obra latina cuyo contenido traducían –más o menos libremente– al vulgar napolitano. El autor del *Regimen sanitatis*, en cambio, afirma desde el principio de su obra su intención de llevar a cabo una compilación en vulgar de los consejos útiles para la salud dados por aquellos «auturi / che me so testi e buon defendituri» (vv. 23-24).

Esta particularidad en la intención del vulgarizador se refleja en el estilo de la obra, sobre todo si se toma en consideración de un modo análogo a los otros dos textos mencionados. En el *Regimen sanitatis* observamos que la personalidad del autor se proyecta en el contenido del poema, de tal modo que en algunos pasajes sirve al lector como guía, dando a conocer su opinión y destacando los consejos que le parecen más importantes, hasta el punto de que se convierte en el verdadero autor de una obra totalmente nueva, dejando en un segundo plano su faceta de compilador y olvidando por completo aquella de mero traductor. Para ilustrar estas afirmaciones basta destacar algunos pasajes de la obra, donde se percibe la fuerza

¹⁹ vv. 25-36. Citamos por la edición de Altamura (1949: 78), que sigue la versión del códice XIII C 37.

subjettiva de la primera persona o de otras estrategias similares, como los siguientes:

però *consiglio* a chi lo pote fare (v. 107)
per lo bene che *vollio*te *dico* che si' sollicito (v. 121)
una regola *donote* ben buona e salutare (v. 146)
de li cibarii *donote* utile documento (v.151)
per lo to amore *sforçome*, *vogliote* dimostrare (v. 159)
dàrete *voglio* una tale cautela (v. 161)
amore plu de scrivere *propono* no' cessare (v. 212)
multo laudare *poçote* la carne de vitelli (v. 271)
ed eo da modo *dicolo* e *protesto* (v. 312)
modo *me resta* a dicere dell'aucelli salvagi (v. 337)
che modo *te solleceto* che tu ben tende guardi (v. 345)
una cautela *donote* se te la place fare (v. 385)²⁰

Por lo que respecta a las fuentes del poema, los escasos estudios de los que hasta ahora ha sido objeto el texto no han sido capaces de apuntar datos determinantes, sino que, al contrario, ha habido autores, como Casini (1914: 62), que han afirmado que el contenido de la obra no se basa en un corpus determinado de textos, sino que más bien lo que hace el autor es poner por escrito en su lengua una serie de prescripciones que eran de dominio común entre los versados en la medicina de la época y que, en algunos casos, se remontan a las obras de Hipócrates, Galeno, Celso o Avicena.

Al margen de estos autores clásicos, ya un tal Arnaldo de Villanova, médico catalán perteneciente a la escuela de medicina de Salerno, recogió en torno a la segunda mitad del siglo XIII unos consejos similares a los de nuestra obra en un opúsculo titulado precisamente *Regimen sanitatis salernitanum*, también conocido como *Flos medicinae* (vid. Arnaldo de Villanova 1947), que nuestro compilador podría haber conocido. No obstante, vistas las divergencias o, mejor dicho, las escasas coincidencias entre estos dos textos, somos reticentes a compartir la opinión de Casini (1914: 62-63), que deja entrever que el compilador vulgar pudo haber utilizado la obra latina como base para algunos versos de sus consejos. Mantenemos esta postura porque, aunque las similitudes entre algunos pasajes de ambas obras son notables²¹, ya advertimos de que la mayor parte de estos consejos remiten a opiniones que eran de dominio común en la medicina de la época. Por otra parte, entre ambas obras, no hay ningún fragmento que se pueda calificar como textualmente idéntico o similar, es decir, no hemos localizado ningún verso de la obra vulgar que pueda considerarse una traducción del texto latino, hecho que habría apoyado la hipótesis de Casini.

Igualmente, nos mostramos en desacuerdo con la opinión del estudioso con respecto a la datación del texto que, según Casini, se remonta a los últimos años del siglo XIII o a los primeros del siglo XIV. Si tomamos como referencia esta fecha y los rasgos textuales de esta obra y los ponemos en relación con lo que ya conocemos acerca de los *Bagni di Pozzuoli*, comprobamos que el *Regimen sanitatis* se sitúa lingüísticamente en un estadio ulterior de

20 En todos los casos, la cursiva es nuestra.

21 Por ejemplo, por lo que atañe a los consejos acerca de las aves comestibles y de su consumo.

influencia toscana, por lo que cabría situar su fecha de redacción definitiva en torno a la década de 1340, por lo que sería más o menos coetáneo de la segunda vulgarización de la obra de Pietro da Eboli²².

2. Las formas métrica y lingüística de las obras

Una vez que hemos indicado las particularidades de cada texto, pasamos a tratar los rasgos que comparten, esto es, fundamentalmente la métrica y la lengua.

Por lo que se refiere al metro utilizado, se trata de la combinación del alejandrino, formado por dos heptasílabos, y del verso endecasílabo. En cuanto al alejandrino que, en la tradición de la lírica italiana de los orígenes, está formado o por un septenario esdrújulo seguido de otro llano (probablemente siguiendo la tradición del tetrábico yámbico cataléctico mediolatino) o por una reducción del alejandrino francés (derivado del asclepiadeo menor mediolatino, cuyo primer hemistiquio no ha de ser necesariamente esdrújulo), Beltrami (2009: 204-205) señala que ambas formas tienden a combinarse en textos de los siglos XIII y XIV, como veremos en los poemas que aquí nos ocupan. En cuanto a la combinación de estas estrofas con el verso endecasílabo, Mussafia (1884) realizó un amplio estudio al respecto que sigue siendo revelador hoy en día.

Como este autor afirma, los textos se articulan en estrofas de seis versos, de los que «die vier ersten Verse sind zwölf-, nach italienischer Zählung vierzehnsilbig und reimen mit einander; die zwei letzten sind zehn-, beziehungsweise elfsilbig und bilden wieder ein Reimpaar» (Mussafia 1884: 49)²³.

Esta estrofa de cuatro alejandrinos y un pareado final posee, como hemos apuntado, otra particularidad, y es el hecho de que los cuatro alejandrinos se subdividen, a su vez, en dos hemistiquios que

fordern nur einen Accent auf der sechsten silbe und haben daher in unserem Texte stets einen genügenden Rhythmus; die zehnsilbigen (Endecasillabi) würden nach italienischer Weise besondere Accente auf bestimmten Silben fordern²⁴; nicht überall aber wird diese Bedingung erfüllt, und bei manchen Versen muss man sich mit der blossen Silbenzahl zufrieden geben. (Mussafia 1884: 50)²⁵

Por lo que respecta a la distribución del contenido a lo largo de cada una de las estrofas, es muy frecuente que los cuatro alejandrinos se empleen para la exposición de una

22 No en vano, es posible trazar múltiples paralelismos entre el estadio lingüístico del *Regimen* y el de la vulgarización de los *Bagni* conservada en la Biblioteca Nazionale de Nápoles.

23 «Los cuatro primeros versos suman doce sílabas, catorce según el cómputo italiano, y riman entre sí; los dos últimos tienen diez y once sílabas respectivamente y, de nuevo, forman un pareado». La traducción es nuestra.

24 Recuérdese que, en el patrón tradicional de acentuación del endecasílabo, las sílabas tónicas suelen ser la 4.^a, 7.^a u 8.^a y 10.^a o la 6.^a y 10.^a.

25 «Requieren un solo acento en la sílaba sexta para construir el ritmo en nuestro texto; los decasílabos (endecasílabos italianos) requerirían acento especial en la forma italiana en ciertas sílabas. Sin embargo, esta condición no siempre se cumple, y en algunos versos hay que conformarse con el mero número de sílabas». La traducción es nuestra.

determinada cuestión, mientras que el pareado endecasílabo final encierra «una sorta di pensiero conclusivo che riassume o esemplifica in una gnome affine l'insegnamento» (Roos 1984: 233)²⁶.

Veamos ahora cómo se aplica esta descripción teórica a los versos iniciales de las tres obras²⁷:

a) *Libro di Cato*, 1-6

De fare una operecta (7) venutu m'è talentu, (7a)
perché la rucza gente (7) [ˈn] d'aia doctrinamentu; (7a)
et no fo grande prohemio (7) a lo comenzamentu, (7a)
cha dire parole inutile (9-1) me no è in placimentu. (7a)
Lu Cato ch'è de gran doctrina plino (11b)
translateraiu per vulgare latino. (11b)

b) *Bagni di Pozzuoli*, 1-6.

Intre tucti l'opere, (7) dio è sempre laudando, (7a)
massemamente o'l'omini (8-1) no' po[n], per sé operando: (7a)
ciò è dove ne mancano (8-1) l'arte de medecando, (7a)
et sole l'acque sanano, (8-1) per sua virtù lavando: (7a)
ad alma et corpo la summa vertute, (11b)
per acqua, me conduce onne salute (11b)

c) *Regimen sanitatis*, 1-6

Onne discreto artefece, (8-1) quando vole operare, (7a)
aiuto deve petere (7) da cui lo pote dare; (7a)
perçò a Dio me supplico, (8-1) che pote in terra e mare (7a)
e lo cielo similiter (8-1) solo verbo creare, (7a)
aiuto me conceda con favore (11b)
et a buono dirige lo mio core (11b)

Este tipo de metro es, esencialmente, similar al utilizado en otros textos italianos de los orígenes, como en Cielo d'Alcamo, si bien en este caso cabe destacar que la estrofa del *contrasto* está formada por cinco versos en lugar de los seis aquí presentes, cantidad resultante de la eliminación de uno de los cuatro alejandrinos. No obstante, dejando al margen estos detalles, lo más importante es que

²⁶ Como indicó Mineo con respecto al *Libro di Cato*, «come norma direzionale, a ogni verso del distico latino corrispondono due alessandrini, mentre la coppia finale ribadisce la sentenza con un intento di concisione epigrammatico-proverbiale» (1979).

²⁷ Para ilustrar el cumplimiento de las reglas métricas, mostramos al final de cada hemistiquio, en el caso de los alejandrinos, y después de cada uno de los endecasílabos el cómputo de sílabas entre paréntesis, que será del tipo n-1 en el caso de los hemistiquios esdrújulos. Asimismo, transcribimos en negrita la vocal tónica sobre la que se basa el ritmo del verso y, al final de cada uno de ellos, mostramos la rima.

Quanto agli alessandrini, essi si trovano, o in strofe tetrastiche monorime, come appunto nella prima parte della nostra strofa, o poco diversamente, oppure in serie continua, in quasi tutti i nostri più antichi cantori popolari e dialettali, in Bonvicino da Riva, in Giacomino da Verona, in Girardo Pateg da Cremona, in Ugucione da Lodi, nell'anonimo dei *Proverbia que dicuntur super natura feminarum*, in Jacopone da Todi, in Buccio di Ranallo ed in Antonio di Buccio di San Vittorino (Pèrcopo 1887: 39-40).

Destacamos estas palabras del estudioso italiano porque, en nuestra opinión inciden en una de las facetas más significativas de estos textos, que no es otra que la conexión formal existente entre ellos y la tradición literaria precedente, de la que se muestran fieles sucesores.

3. Hacia unas conclusiones: unas características que trascienden la órbita geográfica y cultural partenopeas

Llegados a este punto cabría interrogarnos acerca de la naturaleza lingüística de estas tres obras: ¿en qué lengua están escritas? Partiendo de lo puesto de manifiesto hasta este momento podría defenderse que tanto nuestros vulgarizadores como nuestro *sui generis* compilador procedían del Reino de Nápoles o de territorios íntimamente vinculados a él, de modo que en el desarrollo de su actividad literaria se pueden observar sólidos vínculos con la ciudad partenopea. No obstante, en sus escritos no se servían de ese uso vernáculo que, con toda certeza, usarían en su vida diaria, sino que empleaban una variante culta y refinada del dialecto con importantes elementos lingüísticos latinos y, sobre todo, toscanos.

Acerca de este componente toscano que, a fin de cuentas, es el principal rasgo por el que hemos fijado nuestra atención sobre estos textos, Pèrcopo afirma que

[il toscano,] nella seconda metà del secolo quattordicesimo, per le relazione politiche, artistiche e commerciali fra Napoli e la Toscana, e per la divulgazione della *Commedia*, del *Canzoniere* [...] e, particolarmente, pei romanzi e per i poemi del Boccacci, [...] aveva acquistato un predominio, se non soverchio, a bastanza considerevole (1887: 41)²⁸.

Esta lengua, probablemente viva exclusivamente en el ámbito de la cultura escrita, ha sido profundamente analizada por Mussafia (1884: 4-49) y en su seno se halla el germen lingüístico de la literatura que florecerá en tierras napolitanas a partir del siglo XV. En este sentido, no sería exagerado asegurar que los testimonios aquí estudiados, tan alejados cronológicamente de las grandes obras poéticas del Renacimiento napolitano, merecen ser analizados por lo radicados que están desde el punto de vista lingüístico a la lírica culta

28 A pesar de lo acertado, en términos generales, de esta afirmación, en nuestra opinión Pèrcopo peca de una excesiva generosidad con la difusión de los textos de las Tres Coronas en la Nápoles del Trecento, puesto que no hay pruebas de una recepción que no sea aislada del Cancionero petrarquista en tierras partenopeas hasta bien entrado el siglo siguiente. Es obvio que Petrarca era más que conocido en la Nápoles angevina, pero su fama se debía casi exclusivamente a su producción latina y humanista. De hecho, el único testimonio que probaría un cierto –aunque tremendamente aislado– conocimiento de la lírica del aretino y de la tradición toscana en el Reino a mediados del siglo XIV sería la exigua producción poética de poetas como Guglielmo Maramauro o Bartolomeo di Capua. Para más información por lo que concierne a estos autores, vid. Rodríguez-Mesa 2023.

cinquecentesca, en la que el proceso de permeabilidad de la lengua y literatura meridionales a los estándares toscanos llega a sus máximas cotas. Esta proyección lingüístico-cultural hacia el futuro contrasta, a la par que se enriquece, con la tradición implícita en estos poemas por lo que se refiere a la forma métrica, de tal modo que estas composiciones se erigen como claros eslabones en la cadena que forma el continuo de la historia de la literatura.

Al margen de esto, y como sucederá en el *Cinquecento*, el siglo en que autores como Cariteo y, sobre todo, Sannazaro elevarán la producción poética napolitana a los más altos niveles del canon literario de su época, estas obras son dignas de reconocimiento porque, gracias a su temática, vinculan la producción del Mediodía continental italiano a un ámbito cultural y literario geográficamente mucho más vasto. Es más, incluso podríamos decir que, a pesar del olvido al que la crítica hodierna los ha condenado, títulos como los *Bagni di Pozzuoli* constituyen los primeros ejemplos de un filón argumental estrictamente napolitano del que surgen testimonios al otro lado de los Alpes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMURA, Antonio (1941): «Duecento meridionale. Il *Libro de Cato* di Catenaccio». *Archivium romanicum*, XXV, pp. 231-268.
(1949): *Testi napoletani dei secoli XIII e XIV*. Napoli: Perrella.
- ARNALDO DE VILLANOVA (1947): *Regimen sanitatis salernitanum*, G. Barbensi (ed.). Firenze: Leo Olschki editore.
- AS-SAFI, Abdul-Baki y ASH-SHARIFI, Incam Sahib (1997): «Naturalness in Literary Translation». *Babel*, 43(1), pp. 60-75.
- AURIGEMMA, Luisa (1998): *La «Mascalcia» di Lorenzo Rusio nel volgarizzamento del codice Angelicano V.3.14*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- BELTRAMI, Pietro G. (2009): *La metrica italiana*. Bologna: Il Mulino.
- BENTLEY, Jerry H. (1995): *Politica e cultura nella Napoli rinascimentale*. Napoli: Guida editori.
- BIGAZZI, Vanna (1987): *I volgarizzamenti trecenteschi dell'«Ars amandi» e dei «Remedia amoris»*. Firenze: Accademia della Crusca.
- BRUNET, Jacques-Charles (1860): *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*. Paris: Firmin Didot frères, fils et Cie.
- CASINI, Tommaso (1914): *Studi di poesia antica*. Città di Castello: Casa editrice Lapi.
- CENCI, Cesare (1971): *Manoscritti francescani della Biblioteca Nazionale di Napoli*. Firenze: Typographia Collegii S. Bonaventurae.
- CLARK, Raymond J. (1989-1990): «Peter of Eboli *De balneis Puteolanis*: mss. from the Aragonese scriptorium in Naples». *Traditio*, XLV, pp. 380-389.
- D'ACHILLE, Paolo y GIOVANARDI, Claudio (1984): *La letteratura volgare e i dialetti di Roma e del Lazio. Bibliografia dei testi e degli studi. I. Dalle origini al 1550*. Roma: Bonacci.
- DE BLASI, Nicola (1986): *«Libro de la destructione de Troya». Volgarizzamento napoletano trecentesco da Guido delle Colonne*. Roma: Bonacci.

- DE LICTERIIS, Francesco (1828): *Codicum saeculo XV impressorum qui in Regia Bibliotheca Borbonica adservantur catalogus ordine alphabetico digestus notisque bibliographicis illustratus labore et industria F. Francisci de Licteriis ordinis hierosolymitani sacerdotis conventualis regii bibliothecarii*. Napoli: Regia Typographia.
- DELLE DONNE, Fulvio (2015): «Pietro da Eboli». AA.VV. *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Treccani. Vol. 83. Disponible en https://www.treccani.it/enciclopedia/pietro-da-eboli_%28Dizionario-Biografico%29/
- DIBDIN, Thomas Frognall (1823): *A descriptive catalogue of the books printed in the fifteenth century, lately forming part of the library of the Duke di Cassano Serra, and now the property of George John Earl Spencer; K.G. With a general index of authors and editions contained in the present volume, and in the Bibliotheca Spenceriana and Aedes Althorpianae*. London: William Nicol & Shakespeare Press.
- FAVA, Mariano y BRESCIANO, Giovanni (1969 [1912]): *La stampa a Napoli nel XV secolo*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- FONTANA, Laura (1979): *Un inedito volgarizzamento toscano dei «Disticha Catonis»*. F. Alessio y A. Stella (eds.), *In ricordo di Cesare Angelini. Studi di letteratura e filologia*. Milano: Il Saggiatore, 46-64.
- FORMENTIN, Vittorio (1995): «I modi della comunicazione letteraria». E. Malato (dir.), *Storia della letteratura italiana*, 9 vols. Roma: Salerno Editrice, vol. II, 111-158.
- GALIANI, Ferdinando (1923): *Del dialetto napoletano*, Fausto Nicolini (ed.). Napoli: Riccardo Ricciardi.
- GEHL, Paul F. (1993): *A Moral Art. Grammar, Society, and Culture in Trecento Florence*. London: Cornell University Press.
- GIOVANARDI, Claudio (1993): *Sulla lingua del volgarizzamento plutarqueo di Battista Alessandro Iaconello da Rieti (1482)*. *Contributi di filologia dell'Italia mediana*, VII, pp. 65-139.
- GRAESSE, Jean George Théodore (1950): *Trésor de livres rares et précieux ou nouveau dictionnaire bibliographique*. Milano: Görlich Editore.
- GRAZZINI, Giovanni (1826): *Catalogo dei libri dal conte Angiolo Maria D'Elci donati alla imperiale e real libreria Mediceo-Laurenziana*. Firenze: Tipografia all'insegna di Dante.
- GRIGNANI, Maria Antonietta (1980): «*Navigatio Sancti Brendani*»: *glossario per la tradizione veneta dei volgarizzamenti*, *Studi di lessicografia italiana*, II, pp. 101-138.
- HOLMES, James S. (1994): *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi.
- HUILLARD-BRÉHOLLES, Jean Louis Alphonse (1852): «Notice sur le véritable auteur du poëme *De balneis puteolanis* et sur une traduction française inédite du même poëme». *Mémoires de la société des Antiquaires de France*, 21, pp. 334-353.
- KAPITEIJN, Brenda K. (1999): *Un inedito volgarizzamento dei «Disticha Catonis» nella Biblioteca Universitaria di Pavia (ms. Aldini 251 (97))*. Leiden: Universiteit Leiden.

- LIBRANDI, Rita (1995): *La «Metaura» d'Aristotile. Volgarizzamento fiorentino anonimo del XIV secolo*. Napoli: Liguori.
- MADDALO, Silvia (2003): *Il De Balneis Puteolanis di Pietro da Eboli. Realtà e simnolo nella tradizione figurata*. Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana.
- MINEO, Nicolò (1979): «Catenacci, Catenaccio». AA.VV., *Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Treccani. Vol. 22. Disponibile in [https://www.treccani.it/enciclopedia/catenaccio-catenacci_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/catenaccio-catenacci_(Dizionario-Biografico))
- MIOLA, Alfonso (1878): *Le scritture in volgare dei primi tre secoli della lingua ricercate nei codici della Biblioteca Nazionale di Napoli*. Bologna: Tipografia Fava e Garagnani.
- MUNK OLSEN, Birger (1991): *I classici nel canone scolastico altomedievale*. Spoleto: Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo.
- MUSSAFIA, Adolfo (1884): *Mitthelungen aus romanischen Handschriften. Ein Altneapolitanisches Regimen Sanitatis*. Wien: Akademie der Wissenschaften.
- NÈVE, Joseph (1926): *Catonis Disticha. Facsimilés, notes, liste des éditions du XVe siècle*. Liège: Imprimerie H. Vaillant-Carmanne.
- PARADISI, Paola (1989): *Il libro memoriale di Donato. Testo in volgare lucchese della fine del Duecento*. Pisa: M. Paccini Fazzi editore.
- (2005): *I «Disticha Catonis» di Catenaccio da Anagni. Testo in volgare laziale (secc. XIII ex. – XIV in.)*. Utrecht: LOT.
- PELAEZ, Mario (1928): «Un nuovo testo dei Bagni di Pozzuoli in volgare napoletano». *Studj romanzi*, 19, pp. 47-134.
- PÈRCOPO, Erasmo (1997): *I bagni di Pozzuoli*. Napoli: Federico Furchheim Libraio.
- PETRUCCI, Livio (1973): «Per una nuova edizione dei Bagni di Pozzuoli». *Studi mediolatini e volgari*, 21, pp. 215-260.
- PORRO, Giulio (1884): *Catalogo dei codici manoscritti della Trivulziana*. Torino: Fratelli Bocca.
- RODRÍGUEZ-MESA, Francisco José (2023): *Due pionieri del petrarchismo napoletano: Guglielmo Maramauro e Bartolomeo di Capua*. Berlin: Peter Lang.
- ROMANO, Maria Elisabetta (1990): *Un volgarizzamento della Regola di san Benedetto del secolo XIV (Cod. Cass. 629)*. Montecassino: Pubblicazioni Cassinesi.
- ROOS, Paolo (1984): *Sentenza e proverbio nell'antichità e i «Distici di Catone». Il testo latino e i volgarizzamenti italiani*. Brescia: Morcelliana.
- SABATINI, Francesco (1965): *Napoli angioina. Cultura e civiltà*. Napoli: Edizioni scientifiche italiane.
- SALVINI, Anton Maria (1712): *Discorsi accademici*. Firenze: Giuseppe Manni.
- SANTAGATA, Marco (1979): *La lirica aragonese. Studi sulla poesia napoletana del secondo Quattrocento*. Padova: Antenore.
- SANTORO, Caterina (1965): *I codici medioevali della Biblioteca Trivulziana. Catalogo*. Milano: Comune di Milano – Biblioteca Trivulziana.
- SANTORO, Marco (1984): *La stampa a Napoli nel Quattrocento*. Napoli: Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento meridionale.

- SAVJ-LOPEZ, Paolo (1906): «Appunti di napoletano antico». *Zeitschrift für romanische Philologie*, 30, pp. 26-48.
- SEGRE, Cesare y MARTI, Mario (1959): *La prosa del Duecento*. Milano-Napoli: Ricciardi.
- SEREGNI, Giovanni (1927): *Don Carlo Trivulzio e la cultura milanese dell'età sua*. Milano: Hoepli.
- TRIFONE, Pietro (1992): *Roma e il Lazio*. Torino: UTET.
- VANNUCCI, Michele (ed.) (1829): *Libro di Cato o tre volgarizzamenti del Libro di Catone de' costumi*. Milano: Giovanni Pirrotta.
- VOIGT, Ernst (1891): «Das erste Lesebuch des Triviums in den Kloster- und Stiftsschulen des Mittelalters (11.-15. Jahrhundert)». *Mitteilungen der Gesellschaft für deutsche Erziehungs- und Schulgeschichte*, I, pp. 42-53.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Francisco José Rodríguez-Mesa es Profesor Contratado Doctor de Filología Italiana en la Universidad de Córdoba. Sus líneas de investigación se centran en diversos aspectos de la literatura italiana medieval, entre los que destacan la lírica napolitana del Trecento y del Quattrocento y sus relaciones con el resto de tradiciones poéticas de la península italiana y los catálogos de biografías de mujeres célebres de los siglos XIV-XVI. Acerca de estos aspectos ha publicado más de medio centenar de estudios entre artículos, monografías y ediciones críticas.

En los últimos años, ha impartido diversos seminarios como profesor visitante en universidades europeas y americanas, como la Università degli Studi di Pavia, la «Sapienza» Università di Roma o la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fecha de envío: 06-07-2023

Fecha de aceptación: 02-09-2023